

LA COMPOSICIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS¹

La investigación sobre Marcos ha subrayado con razón la peculiaridad del relato de la pasión (Mc 14-16) con respecto al resto de la obra (Mc 1-13). Las diferencias entre estas dos partes del evangelio son de carácter literario y también teológico. Desde el punto de vista literario, el relato de la pasión posee un escenario y un marco cronológico muy concretos, una trama bien hilvanada y unos personajes bien caracterizados. En el resto del evangelio, sin embargo, el marco geográfico y cronológico es más genérico, la trama es más difusa y la caracterización de los personajes más artificiosa. Desde el punto de vista teológico, en el relato de la pasión domina la imagen de Jesús como Mesías sufriente, mientras que en el resto del evangelio prevalece una visión más triunfalista centrada en sus milagros².

Estas diferencias entre Mc 14-16 y Mc 1-13 se deben, según la opinión más común, a que Marcos utilizó en la composición de su evangelio un antiguo relato de la pasión³. Uno de los principales

1 Este trabajo es una versión ampliada de un estudio más breve dedicado al Prof. Antonio Rodríguez Carmona con motivo de su jubilación. Dicho volumen, que dirige el Prof. Francisco Contreras Molina, será publicado próximamente por la editorial Verbo Divino.

2 Sobre las diferencias entre ambas partes de Marcos, véase: E. Trocmé, *The Passion as Liturgy. A Study in the Origin of the Passion Narratives in the Four Gospels* (London: SCM Press 1983) pp. 7-13; y A. Yarbro-Collins, *The Beginning of the Gospel. Probing of Mark in Context* (Minneapolis: Fortress Press 1992) pp. 100-102.

3 Los autores de la Escuela de la Historia de las Formas subrayaron ya la peculiaridad de este relato anterior a Marcos; véase especialmente: M. Dibelius, *La historia de las formas evangélicas* (Valencia: Edicep 1984) 178-210, que alude constantemente a la reelaboración llevada a cabo por Marcos. Sobre la investigación acerca de este tema entre 1920 y 1970, puede verse: G. Schneider, "Das Problem einer vorkanonischen Passionserzählung" *BZ* 16 (1972) 222-244. No

argumentos a favor de esta hipótesis es la existencia de notables coincidencias entre la pasión de Marcos y la de Juan, no sólo en los episodios concretos, sino también en la trama narrativa. Son coincidencias significativas, porque no parece que exista dependencia literaria entre ambos evangelios y por tanto la mejor forma de explicarlas es postular una tradición anterior. Con todo, los intentos para reconstruir este antiguo relato común a Marcos y a Juan se han encontrado con notables dificultades y no han alcanzado el consenso necesario entre los estudiosos⁴. Tal vez por ello la mayoría se ha concentrado en una tarea más modesta: reconstruir el relato pre-marcano de la pasión⁵.

Siguiendo esta tendencia he propuesto recientemente una reconstrucción de dicho relato basada en un análisis redaccional de Mc 14-16⁶. La intención inicial de este estudio fue datar y localizar geográficamente dicho relato y determinar en qué sentido puede ser utilizado como fuente para el estudio de la primera generación cristiana. Sin embargo, considero que la reconstrucción del relato pre-marcano puede ser de gran interés para un mejor conocimiento del proceso de composición del evangelio y, en cierto modo, de la intención de su autor⁷.

faltan, sin embargo, quienes sostienen que el relato de la pasión es obra de Marcos; véase p.e. E. Linnemann, *Studien zur Passionsgeschichte* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht 1970); y, sobre todo, W. H. Kelber, "Conclusion: From Passion Narrative to Gospel", en: W. H. Kelber (ed.), *The Passion in Mark: Studies on Mark 14-16* (Philadelphia: Fortress Press 1976) 153-1180, pp. 153-159, donde se resumen los resultados de los estudios recogidos en el volumen acerca de la existencia de un relato pre-marcano.

4 El más conocido es, seguramente, el de J. D. Crossan, *The Cross that Spoke: The Origins of the Passion Narrative* (San Francisco: Harper & Row 1988), que descubre en el *Evangelio de Pedro* el núcleo más antiguo de este relato, al que él llama "El evangelio de la cruz". Su tesis ha sido muy contestada; véase: J. B. Green, "The Gospel of Peter: Source for a Pre-canonical Passion Narrative?" *ZNW* 78 (1987) 293-301; M. Rodríguez, "El Evangelio de Pedro. ¿Un desafío a los evangelios canónicos?" *EstBib* 46(1988) 497-525; R. E. Brown, *The Death of the Messiah: From Gethsemane to the Grave. A Commentary on the Passion Narratives in the Four Gospels* (New York: Doubleday 1994) pp. 1332-1336.

5 Un resumen de los principales intentos puede verse en M. L. Soards, "Appendix IX: The Question of a Premarkan Passion Narrative", en: Brown, *The Death of the Messiah...* pp. 1492-1524.

6 S. Guijarro Oporto, "El relato pre-marcano de la pasión y la historia del cristianismo naciente" *Salmant.* 50 (2003) 345-388. Buscando un mayor rigor en la reconstrucción he expuesto primero los criterios utilizados (pp. 355-358), luego los argumentos para identificar las modificaciones redaccionales (pp. 358-365) y finalmente el texto de dicho relato (pp. 365-369).

7 Conviene aclarar que dicha reconstrucción no pretende reproducir necesariamente un texto escrito que Marcos habría utilizado, sino muy

Mientras realizaba el análisis redaccional de Mc 14-16 fui llegando a la conclusión de que muchas de las modificaciones introducidas por el evangelista tenían la intención expresa de vincular el relato de la pasión con el resto de las tradiciones recogidas en el evangelio para construir así una narración coherente. Esta observación me llevó a preguntarme si en los capítulos precedentes (Mc 1-13) se encontraban indicios que revelaran esta misma intencionalidad, es decir, si el evangelista había introducido en ellos alusiones claras a la pasión con el objeto de fundir los dos bloques. El presente trabajo recoge los resultados de este doble análisis y propone, a partir de él, una reconstrucción del proceso de composición del segundo evangelio que pone de manifiesto su originalidad literaria y su alcance teológico.

MODIFICACIONES REDACCIONALES EN MC 14-16

Las modificaciones introducidas por Marcos en el relato tradicional de la pasión son de tres tipos. En primer lugar, encontramos una serie de suturas redaccionales muy parecidas a las del resto del evangelio, cuya principal función es vincular tradiciones independientes. (Mc 14,1-2. 12. 32, etc.). El segundo tipo de modificaciones son los pequeños añadidos que introduce en algunos episodios del relato tradicional (Mc 14,28. 43. 55b. 61b-62. 72b; 15,10. 21. 22b.27. 31-32. 39. 40-41. 42b. 43b; 16,7-8). Finalmente, el evangelista ha incluido algunas tradiciones sueltas que inicialmente no formaban parte de él: la unción de Betania (Mc 14,3-9); el acuerdo de Judas con los jefes de los sacerdotes (Mc 14,10-12); la preparación de la cena con los discípulos (Mc 14,12-16); las palabras sobre el pan y el vino (Mc 14,22-25); la oración en Getsemaní (Mc 14,32-42), tal vez el episodio del joven que huye (Mc 14,51-52), y las burlas de los soldados (Mc 15,16-20a)⁸. La mayoría de estas modificaciones redaccionales trasladan al relato de la pasión algunos temas característicos de Mc 1-13, pero es

probablemente una de las diversas formas orales en las que dicho relato circulaba. Recientemente J. D. G. Dunn ha insistido con buenos argumentos en la importancia de la transmisión oral de los recuerdos sobre Jesús en: *Jesus Remembered. Christianity in the Making 1* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans 2003) pp. 192-254. Sobre el carácter oral del relato de la pasión véase pp. 765-769.

⁸ Un análisis detallado de todas estas modificaciones puede verse en mi trabajo citado más arriba: Guijarro Oporto, "El relato pre-marciano de la pasión...", pp. 358-365.

en el segundo grupo (los añadidos introducidos en el relato tradicional) donde encontramos las referencias más claras.

Dos de estos añadidos vinculan la pasión de Jesús con el principal escenario de su actividad en los capítulos precedentes. El primero de ellos, la promesa de un reencuentro en Galilea después de la resurrección (Mc 14,28), se halla en la escena en que Jesús anuncia el abandono de los discípulos y las negaciones de Pedro (Mc 14,26-31). Es un versículo claramente redaccional, pues rompe la conexión entre el anuncio de Jesús y la respuesta de Pedro a través del verbo *σκανδαλίζω*, y utiliza vocabulario y expresiones propios de Marcos. La otra mención evoca esta misma promesa en la escena del sepulcro vacío (Mc 16,7). También en este caso se trata de un versículo redaccional que rompe la secuencia de la escena tradicional⁹. Como es sabido, la ambientación de muchas escenas de la actividad de Jesús en Galilea es uno de los rasgos característicos de la redacción de Marcos, pues la mayor parte de las referencias a esta región se encuentran en los sumarios y suturas redaccionales que proporcionan un marco geográfico uniforme a tradiciones que originalmente no tenían una ambientación tan precisa¹⁰. No es necesario considerar ahora el significado preciso de esta ambientación galilea de las tradiciones sobre Jesús para afirmar que estas dos menciones de Galilea en el relato de la pasión cumplen la función de cohesionar las dos partes del relato.

Marcos ha perseguido esta misma finalidad al introducir en el relato de la pasión a los escribas (*γραμματεῖς*). Las cinco veces que son mencionados (Mc 14,1. 43. 53; 15,1. 31) aparecen junto a los “jefes de los sacerdotes” (*ἀρχιερεῖς*). La mención de los escribas tiene claramente un carácter secundario y forzado en las dos últimas referencias (*μετὰ τῶν...*). En Mc 14,1 se encuentra dentro de un sumario redaccional. En la escena de la comparecencia de Jesús ante el Sumo Sacerdote la referencia a ellos es también secundaria (Mc 14,53b), pues más adelante sólo se vuelve a mencionar al Sumo Sacerdote y a los jefes de los sacerdotes (Mc 14,55. 60. 63). A la vista de estos datos es razonable pensar que la mención en Mc 14,43 es igualmente redaccional y que el relato pre-marcano de la pasión no

9 Una amplia discusión acerca del carácter redaccional de estos versículos y de su función en el relato marcano de la pasión puede verse ya en el primer estudio importante de la redacción de Marcos: W. Marxen, *El evangelista Marcos. Estudio sobre la historia de la redacción del evangelio* (Salamanca: Sígueme 1981), pp. 70-85.

10 Mc 1,14. 16. 28. 39, etc.; véase: Marxen, *El evangelista Marcos...*, pp. 52-61.

contenía referencia alguna a los escribas¹¹. Ahora bien, los escribas son, junto con los fariseos, los principales adversarios de Jesús en el tiempo de su actuación pública (Mc 2,6. 16; 3,22; 7,1. 5, etc.). Esto significa que las referencias a ellos en el relato de la pasión tienen la finalidad de evocar la oposición de que fue objeto Jesús durante su actuación y vincular así su actuación con su pasión.

Una buena parte de las modificaciones redaccionales introducidas por Marcos en el relato tradicional de la pasión se refieren al discipulado. En dicho relato los discípulos aparecían bajo una luz negativa: los Doce abandonan a Jesús (el anuncio de Mc 14,27 se cumple en Mc 14,50); Judas le traiciona (el anuncio de Mc 14,20-21 se cumple en Mc 14,43.46) y Pedro le niega (el anuncio de Mc 14,30 se cumple en Mc 14,66-72). Marcos acentúa esta presentación negativa y hace del relato de la pasión el momento culminante de un proceso de incomprensión iniciado mucho antes en la sección de los panes (Mc 6,52; 8,14-21) y acentuado con motivo de los anuncios de la pasión (Mc 8,32; 9,33-34; 10,35-40). Al comienzo, en un tríptico compuesto por el evangelista, los que están con Jesús en casa de Simón (supuestamente sus discípulos) son incapaces de comprender el sentido de su muerte cercana (Mc 14,3-10) y Judas, uno de los Doce, pacta con los jefes de los sacerdotes la entrega de Jesús (Mc 14,11-12). Del mismo modo, el relato de la oración de Getsemaní, que tampoco formaba parte del relato tradicional (Mc 14,32-42), subraya su incapacidad para permanecer junto a Jesús en el momento de la prueba¹².

Sobre el trasfondo de este fracaso de los Doce como seguidores de Jesús, Marcos presenta a una serie de personajes secundarios que se comportan como verdaderos discípulos¹³. Estos personajes

11 Un análisis histórico de las diversas tradiciones lleva también a lo conclusión de que fueron sólo los “jefes de los sacerdotes” quienes intervinieron en la condena a muerte de Jesús; véase: E. P. Sanders, *Jesus and Judaism* (Philadelphia: Fortress Press 1985) pp. 309-317.

12 Marcos ha modificado esta tradición para vincularla a otros relatos de manifestación de los que son testigos un pequeño grupo de discípulos más cercanos. Los protagonistas de este episodio son los tres discípulos que acompañan a Jesús en otras ocasiones especiales durante su ministerio: la sanación de la hija de Jairo (Mc 5,37) y la transfiguración (Mc 9,2). Estos tres discípulos, junto con Andrés, acompañan también a Jesús a casa de la suegra de Pedro (Mc 1,29) y son los destinatarios del discurso escatológico (Mc 13,3). La mención de estos tres discípulos relaciona la escena de Getsemaní con las precedentes y la pasión de Jesús con su actuación. Sobre el carácter redaccional de Mc 14,33a véase: J. Gnlika, *El evangelio según Marcos. Mc 8,27-16,20* (Salamanca: Sígueme 1986) p. 301.

13 Sobre la importancia de los personajes secundarios en Marcos, véase: E. Struthers Malbon, *In the Company of Jesus. Characters in Mark's Gospel*, (Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press 2000) 189-225.

comienzan a aparecer ya en Mc 1-13¹⁴, pero en el relato de la pasión son más visibles. Su actitud hacia Jesús contrasta con el abandono, la traición y la negación que caracterizan a los Doce en este momento decisivo. La mujer que unge a Jesús en casa de Simón lo hace anticipando su sepultura (Mc 14,8). Simón de Cirene toma sobre sí la cruz de Jesús (Mc 15,21). El centurión es el primero en reconocer que es Hijo de Dios cuando acaba de morir (Mc 15,39). José de Arimatea, que espera la irrupción del reinado de Dios, se atreve a pedir a Pilato el cuerpo de Jesús (Mc 15,42-47). Y un pequeño grupo de mujeres “*que le habían seguido y servido cuando estaba en Galilea y habían bajado con él a Jerusalén*” son las únicas que presencian su sepultura y reciben el anuncio de su resurrección, (Mc 15,40-4; 16,1-8). Es interesante observar que algunas de las actitudes encarnadas por estos personajes secundarios coinciden con las que aparecen explícitamente en las instrucciones sobre el seguimiento, que se encuentran después de los tres anuncios de la pasión: tomar la cruz (Mc 8,34 evocado en Mc 15,21) o servir (Mc 9,35; 10,43.45 evocado en Mc 15,41).

La mayor parte de estos personajes secundarios fueron introducidos por Marcos, pues en el relato tradicional de la pasión sólo se mencionaba a José de Arimatea (Mc 15,42-46) y a las mujeres (Mc 15,47), pero no con los rasgos propios del discípulo. Los detalles que presentan a uno y a otras como discípulos ejemplares (Mc 15,43b: “*esperaba el reino de Dios*” y Mc 15,40-4: “*habían seguido y servido a Jesús*”) son redaccionales, lo mismo que las breves escenas que introducen a Simón de Cirene y al centurión (Mc 15,21. 39), y el comentario de Jesús a propósito del gesto de la mujer que le unge en Betania (Mc 14,8)¹⁵. El discipulado es claramente uno de los temas centrales del evangelio de Marcos y esta presentación de los personajes secundarios, en la que se advierte un intenso trabajo redaccional, pone de manifiesto su interés por dar continuidad a una paradoja que comienza durante el ministerio de Jesús: aquellos discípulos más cercanos que le siguieron desde el principio acaban no entendiéndole y le abandonan, mientras que otros personajes

14 La suegra de Pedro, que una vez curada se pone a servirles (Mc 1,29-31); el endemoniado de Gerasa, que se convierte en enviado de Jesús (Mc 5,18-20); la mujer sirofenicia, que es presentada como modelo de fe (Mc 7,24-30); el ciego Bartimeo, que termina siguiendo a Jesús en el camino (Mc 10,46-52); y la viuda, que es presentada a los discípulos como ejemplo de generosidad (Mc 12,41-44).

15 Véase: Guijarro Oporto, “El relato pre-marciano de la pasión...”, pp. 358-364; Gnllka, *El evangelio según Marcos...* vol II, pp. 259 y 363-368.

secundarios encarnan las actitudes del verdadero discípulo que le sigue hasta la cruz¹⁶.

Con todo, las modificaciones más interesantes para el tema que nos ocupa son aquellas que Marcos introduce al presentar a Jesús, que es el protagonista del relato. En el relato tradicional de la pasión Jesús recibía dos títulos: “Hijo del hombre” (Mc 14,21) y sobre todo “Rey de los Judíos” (Mc 15,2. 9. 12). Marcos, sin embargo, introduce en él otros títulos que ha dado a Jesús en los capítulos precedentes: “Maestro” (Mc 14,14 = Mc 4,38; 5,35; 10,17; 12,14. 19. 32); “Rabbi” (Mc 14,45 = Mc 9,5; 11,21); y sobre todo los dos títulos en los que se resume su cristología: Mesías e Hijo de Dios (Mc 1,1).

El título de Mesías aparece en dos pasajes que están relacionados entre sí: la comparecencia en casa del Sumo Sacerdote y las burlas de los que pasan ante la cruz. En la primera escena el Sumo Sacerdote le pregunta a Jesús si él es “*el Mesías, el Hijo del Bendito*” (Mc 14,61), y en el episodio de las burlas los jefes de los sacerdotes y los escribas se mofan diciendo que “*el Mesías, el Rey de Israel*”, que ha salvado a otros, no puede salvarse a sí mismo (Mc 15,31-32). En ambos casos estas afirmaciones forman parte de añadidos redaccionales. En la comparecencia ante el Sumo Sacerdote Jesús es acusado de haber anunciado la destrucción y reconstrucción del templo (Mc 14,57-58). Jesús no responde y es entonces cuando el Sumo Sacerdote le interroga acerca de su identidad (Mc 14,61b-62). Esta pregunta, sin embargo, no guarda relación directa con la acusación precedente. Es más, a diferencia de la acusación, que encaja muy bien en el contexto judío de la época, la pregunta del Sumo Sacerdote refleja claramente los intereses de Marcos¹⁷. Esto significa que

16 Esta presentación de los discípulos, que es uno de los rasgos más llamativos del relato de Marcos, ha sido interpretada de formas diversas; véase: R. C. Tannehill, “The Disciples in Mark: The Function of a Narrative Role”, en: W. Telford (ed.), *The Interpretation of Mark* (Philadelphia: Fortress Press 1985) 134-157; véase también el estudio titulado “Falible Followers. Women and Men in the Gospel of Mark”, en: Struthers Malbon, *In the Company of Jesus...* pp. 41-69. Desde el punto de vista narrativo son interesantes las observaciones de D. Rhoads-J. Dewey-D. Michie, *Marcos como relato. Introducción a la narrativa de un evangelio* (Salamanca: Sígueme 2002) pp. 169-186.

17 N. Perrin, “The High Priest’s Question and Jesus’ Answer (Mark 14,61-62)”, en: Kelber (ed.) *The Passion in Mark...* pp. 80-95 ha mostrado que se trata de una confesión cristológica, en la que resuenan las afirmaciones que se hacen sobre Jesús en los capítulos precedentes. Por su parte, Sanders, *Jesus and Judaism...* pp. 297-298 observa atinadamente que en el Judaísmo no se unían estos dos títulos, y que por tanto la pregunta refleja un contexto cristiano. Por el contrario, D. L. Bock, “Jewish Expressions in Mark 14,61-62 and the Authenticity of the Jewish Examination of Jesus” *JSHistJes* 2 (2003) 147-159, sostiene que la vinculación de

debe entenderse en el contexto de la presentación de Jesús que el evangelista ha hecho en los capítulos precedentes. Más aún, dicha pregunta y la respuesta de Jesús constituyen la culminación de esta larga y enigmática presentación articulada en torno al llamado “secreto mesiánico”. En ellas se descubre, por fin, que sólo se puede afirmar de Jesús que es el Mesías cuando ésta afirmación incluye la aceptación de la cruz¹⁸. Por el contrario, la acusación de haber anunciado la destrucción del templo y su reconstrucción es una tradición muy antigua que formaba parte del relato tradicional¹⁹. En el relato de las burlas Marcos ha querido reflejar la doble acusación y ha incluido de nuevo el título de Mesías, junto al de “Rey de Israel”, que es completamente extraño al relato tradicional de la pasión²⁰. Dicho de otro modo, ambas escenas son más claras y más coherentes si prescindimos de la pregunta del Sumo Sacerdote sobre la identidad de Jesús y de la burla de los jefes de los sacerdotes y los escribas.

La identificación de Jesús con el “Hijo del Bendito” (Mc 14,61b) está íntimamente relacionada con la afirmación del centurión que reconoce a Jesús como “Hijo de Dios” en el momento de su muerte (Mc 15,39). Se trata, de nuevo, de un añadido marcano al relato tradicional de la pasión, que constituye, junto con la escena precedente, el momento culminante de la manifestación de Jesús. Marcos entrelaza así la presentación que hace de Jesús durante su ministerio público con la revelación de su verdadera identidad en el momento de la pasión²¹.

A partir de los análisis precedentes llegamos a una primera conclusión: Marcos muestra un gran interés por vincular el relato de la pasión con los capítulos precedentes. Para lograrlo ha realizado una intensa labor redaccional, que se advierte en algunos detalles menores como la inclusión de las referencias a Galilea o la mención de los escribas. Pero esta labor redaccional se percibe,

los títulos de “Mesías” e “Hijo del Bendito” no era extraña al Judaísmo y que, por tanto, la pregunta no debe ser considerada como un añadido cristiano.

18 D. Senior, *The Passion of Jesus in the Gospel of Mark* (Collegeville: Liturgical Press 1984) pp. 94-101.

19 En su análisis sobre las causas de la muerte de Jesús Sanders, *Jesus and Judaism...* pp. 296-306, identifica precisamente esta acusación como la más verosímil desde el punto de vista histórico.

20 Tal vez una actualización del título “Rey de los judíos” que sí se encontraba en el relato pre-marcano (Mc 15,2. 9. 12).

21 Sobre el lugar de Mc 14,61b con respecto a las demás confesiones de Jesús como Hijo de Dios, véase: Perrin, “The High Priest’s Question... pp. 85-89.

sobre todo, en la continuidad que imprime a su presentación de los discípulos y de Jesús, hasta el punto de que la revelación del verdadero discipulado y de la verdadera identidad de Jesús tiene lugar, precisamente, en el momento de su pasión.

REFERENCIAS A LA PASIÓN EN MC 1-13

Las modificaciones redaccionales introducidas por el evangelista en el relato de la pasión para retomar algunos temas centrales de los capítulos precedentes tienen su contrapunto en una serie de alusiones que anticipan y anuncian los acontecimientos de la pasión en los capítulos que narran la actividad de Jesús.

La primera referencia explícita a la futura pasión de Jesús se encuentra al final de una serie de controversias que Marcos coloca como segunda tabla de un díptico en el que se contraponen la aceptación y el rechazo hacia él (Mc 2,1-3,6)²². Esta serie de controversias concluye con un versículo redaccional que no tiene que ver directamente con la última controversia, pero que encaja muy bien como conclusión del conjunto en el que se ha manifestando una tenaz oposición hacia Jesús²³. De hecho, Marcos lo ha colocado precisamente aquí para vincular el comienzo de la actividad de Jesús con su pasión. Esta referencia, que anticipa casi literalmente la decisión tomada por los Jefes de los sacerdotes (Mc 3,6: συμβούλιον ἐδίδουν = Mc 15,1: συμβούλιον ποιήσαντες), se ha venido preparando a lo largo de las controversias precedentes con dos sutiles alusiones a la pasión, una a la condena y otra a la muerte de Jesús. La alusión a la condena se encuentra en la acusación que los escribas lanzan contra él con motivo de la sanación del paralítico: “*Blasfema*” (Mc 2,7 = Mc 14,29); y la alusión a su muerte en la explicación de la futura práctica del

22 La primera tabla es la llamada “jornada-tipo” (Mc 1,21-38). En ella resalta, ante todo, la acogida positiva de Jesús por parte de la gente. La segunda, sin embargo, refleja una oposición sistemática por parte de representantes de diversos grupos (Mc 2,1-3,6). Ambas composiciones están ambientadas en Cafarnaúm (Mc 1,21; 2,1) para subrayar el contraste.

23 Sobre la colección pre-marca de las controversias galileas y la labor redaccional de Marcos, véase: S. Guijarro Oporto, “Los primeros discípulos de Jesús en Galilea”, en: S. Guijarro (coord.), *Los comienzos del cristianismo. IV Simposio del Grupo Europeo de Investigación sobre los Orígenes del Cristianismo* (Salamanca: Universidad Pontificia 2006) 71-91, pp. 72-76. Sobre el carácter redaccional de Mc 3,6: J. Gnilka, *El evangelio según Marcos. Mc 1,1-8,26* (Salamanca: Sígueme 1986) p. 147.

ayuno entre sus discípulos (Mc 3,20: “*cuando les sea arrebatado*”). Resulta difícil saber si estas dos alusiones fueron introducidas por Marcos, pero es claro que en su relato van preparando al lector para escuchar la sentencia anticipada que sus adversarios dictarán contra Jesús al final de las controversias, alargando así la sombra de la cruz hasta el comienzo mismo de su actividad pública en Cafarnaún.

La segunda alusión explícita a la futura pasión de Jesús está en los llamados “anuncios de la pasión” (Mc 8,31-32; 9,31; 10,33-34)²⁴. La problemática que plantean estos dichos de Jesús es compleja y no podemos abordarla aquí con detalle²⁵. Nos interesa tan sólo analizar su relación con el relato de la pasión para averiguar en qué medida tienen la intención de anticipar dicho relato. Una visión sinóptica de los verbos con que se describe la futura pasión de Jesús revela que entre ellos existen notables semejanzas. El sujeto es siempre el “Hijo del hombre”, un título de Jesús utilizado también en el relato de la pasión, como ya hemos visto:

| Mc 8,31-32 | Mc 9,31 | Mc 10,33-34 |
|---------------------------|-----------------------|--|
| <i>Debe padecer mucho</i> | | <i>Será entregado a los sacerdotes</i> |
| <i>Será rechazado</i> | <i>Será entregado</i> | <i>Lo condenarán</i> |
| | | <i>Lo entregarán a los paganos</i> |
| | | <i>Se burlarán de él</i> |
| | | <i>Lo escupirán</i> |
| <i>Será muerto</i> | <i>Lo matarán</i> | <i>Lo azotarán</i> |
| <i>Resucitará</i> | <i>Resucitará</i> | <i>Resucitará</i> |

Los tres sumarios coinciden en el uso de los dos últimos verbos: matar (ἀποθνήσκω) y resucitar (ἀνίστημι), dos coinciden en la condena-

24 Estos tres anuncios se encuentran al comienzo de tres desarrollos que siguen el mismo esquema: anuncio de la pasión + incompreensión de los discípulos + instrucción sobre el discipulado. Los tres desarrollos conforman una de las composiciones más logradas del evangelio desde el punto de vista literario y teológico (Mc 8,31-10,52), en la que se percibe claramente una doble intención del redactor: mostrar que los discípulos son incapaces de comprender la cruz de Jesús y familiarizar al lector con su destino sufriente. Sobre las alusiones a la pasión en estos capítulos, véase: Senior, *The Passion of Jesus...* pp. 28-36.

25 Un tratamiento clásico de la cuestión puede verse en: G. Strecker, “The Passion and Resurrection Predictions in Mark’s Gospel” *Interpretation* 21 (1968) 42-442.

rechazo y otros dos en la entrega (a los paganos). Hay, por tanto, una coincidencia básica en tres momentos: condena-entrega, muerte y resurrección. De los tres anuncios, el segundo es el más conciso y el tercero el más detallado. Estas semejanzas y diferencias entre los tres anuncios indican que se trata, muy probablemente, de tres versiones de una misma tradición. Lo más probable es que las tres predicciones se desarrollaran a partir de una de ellas, la más breve y escueta, en cuyo origen se encontraría, probablemente, una palabra de Jesús (Mc 9,31)²⁶. Independientemente del origen de este dicho, nos interesa subrayar que los otros dos anuncios fueron compuestos a partir del segundo, porque la detallada enumeración del tercero reproduce, casi punto por punto, la trama del relato de la pasión: *será entregado a los sacerdotes* (Mc 14,10. 43-50); *lo condenarán* (Mc 14,53-65); *lo entregarán a los paganos* (Mc 15,1-5); *se burlarán de él... lo escupirán... lo azotarán* (Mc 15,15-20); *lo matarán* (Mc 15,21-32); *resucitará* (Mc 16,1-8). La mejor explicación de este hecho es que el autor del evangelio de Marcos ha redactado este tercer anuncio teniendo presente el relato de la pasión con el propósito de vincular de la forma más clara posible la actividad de Jesús con dicho relato.

Dentro de esta misma sección hay otros tres lugares en los que se alude a la futura muerte y resurrección de Jesús. El primero de ellos se encuentra en la escena que sigue a la transfiguración. En ella Jesús ordena a sus discípulos que no cuenten a nadie lo que han visto “*hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos*” (Mc 9,10). En el curso de la conversación les hace una pregunta retórica que se refiere claramente a su muerte inminente: “*¿Y cómo es que está escrito del Hijo del hombre que tiene que padecer mucho y ser despreciado?*” (Mc 9,12). Esta pregunta forma parte de una conversación que no tiene apenas relación con el relato precedente de la transfiguración (Mc 9,11-13), aunque sí con el primer anuncio de la pasión (Mc 8,31), lo cual indica que es fruto de la labor redaccional del evangelista²⁷. La segunda alusión se encuentra en la

26 J. Jeremias, *Teología del Nuevo Testamento: I La predicación de Jesús* (Salamanca: Sígueme 1974) pp. 325-327, identifica en esta predicción un núcleo que tiene la forma de *mashal*, a partir del cual podría haberse desarrollado esta primera predicción: “*Dios entregará el hombre a los hombres*”. J. M. Perry, “The Three Days in the Synoptic Passion Predictions” *CBQ* 48 (1986) 637-654, pp. 646-651, sostiene que el origen de esta predicción podría encontrarse en el dicho de Lc 13,32, que anunciaba la muerte de Jesús “*al cabo de tres días*”. Dunn, *Jesus Remembered...* pp. 798-802 sostiene también que las otras dos predicciones se habrían desarrollado a partir de Mc 9,31.

27 Gnlika, *El evangelio según Marcos...* vol II, pp. 45-46. En la misma dirección apunta el recurso a la Escritura para explicar la muerte de Jesús. Marcos

conversación de Jesús con los Zebedeos, cuando les pregunta: “¿Sois capaces de beber el cáliz que yo voy a beber y de ser bautizados con el bautismo con el que yo voy a ser bautizado?” (Mc 10,38). El evangelista ha situado la escena después del tercer anuncio de la pasión para referirla a la futura muerte de Jesús y a las consecuencias que tendrá para los discípulos. Es probable que esta misma intención haya guiado al redactor para introducir la tercera alusión a la pasión de Jesús al final de la exhortación que dirige a los discípulos a propósito de la petición de los Zebedeos (Mc 10,45). Se trata claramente de un dicho independiente, que subraya el valor salvífico de la muerte de Jesús y refuerza las alusiones a su pasión dentro de esta sección del evangelio²⁸.

Por último, encontramos dos referencias a la muerte cercana de Jesús en el contexto de su actividad en Jerusalén (Mc 11-13). La primera establece una estrecha relación con el signo del templo: “Lo escucharon los escribas y los jefes de los sacerdotes –sus palabras sobre el templo– y buscaban cómo podían acabar con él” (Mc 11,18 = Mc 14,1), mientras que la segunda anuncia veladamente este mismo acontecimiento en la parábola de los viñadores malvados (Mc 12,8: “Le mataron –al hijo– y le arrojaron fuera de la viña”). Estas dos últimas referencias a la futura muerte de Jesús se encuentran, lo mismo que la primera (Mc 3,6), en el contexto de una serie de controversias, provocadas en este caso por la acción del templo, que culminan con una condena de los escribas (Mc 11,27-12,40)²⁹. De este modo, Marcos relaciona la oposición contra Jesús por causa de su enseñanza y actuación (las controversias) con la causa inmediata de su pasión (la acción del templo), fundiendo dos perspectivas características de los dos bloques de tradición que ha querido unir.

utiliza el pasivo γέγραπται en siete ocasiones y cinco de ellas tienen relación directa con la pasión. Dos se encuentran en el relato de la pasión (Mc 14,21. 27), dos en este pasaje (Mc 9,12. 13) y una después del signo del templo (Mc 11,17), relacionado también con la muerte de Jesús (Mc 11,18). Sobre su uso en el relato pre-marcano de la pasión véase: Guijarro Oporto, “*El relato pre-marcano de la pasión...*”, pp. 385-386.

²⁸ Esta interpretación del sentido de la muerte de Jesús no es propia ni del relato pre-marcano de la pasión ni del evangelio de Marcos. La idea de la entrega y del rescate es paulina y está formulada claramente en 1Tim 2,6. Marcos ha incluido aquí este dicho como final de la catequesis a los discípulos sobre los últimos puestos para explicar con el ejemplo de Jesús el significado de la invitación a hacerse “servidores” de todos; sobre la composición de Mc 10,35-45, véase: Gnilka, *El evangelio según Marcos...* vol. II, pp. 114-116.

²⁹ Sobre la relación entre estos dos complots contra Jesús véase: Senior, *The Passion of Jesus...* pp. 24-28.

La pasión de Jesús se anticipa también en Marcos a través de la figura de Juan Bautista. La presentación que el evangelista hace de él aparece con más nitidez cuando la comparamos con la del Documento Q. A diferencia de Q, que presenta a Juan junto a Jesús y a ambos frente a “esta generación” (Q 3,2-17. 7,18-35), Marcos insiste en su condición de precursor y le asigna un lugar subordinado. En su papel de precursor de Jesús, Juan anticipa con su arresto y con su muerte la pasión de Jesús, como se advierte en tres pasajes redaccionales³⁰.

El primero de ellos es el sumario que introduce la actividad pública de Jesús con esta indicación temporal: “*Después de ser entregado Juan..*” (Mc 1,14). Marcos utiliza (en pasiva) el verbo παραδίδομι, que, como hemos visto, pertenece al vocabulario típico del relato y de los anuncios de la pasión. Esta alusión a la “entrega” de Juan tiene por objeto anticipar la pasión de Jesús. El segundo pasaje es el relato de la muerte de Juan (Mc 6,17-29). Forma parte de un tríptico compuesto por Marcos (Mc 6,7-13 + 14-29 + 30-31). Es posible que Marcos haya querido introducir aquí este relato para llenar un espacio narrativo en el que los discípulos no están con Jesús, pero su intención más evidente parece ser la de relacionar la misión de Jesús y la de sus discípulos con la muerte de Juan Bautista, que se convierte así en anticipo de la pasión de ambos³¹. El tercer pasaje es el diálogo que mantiene Jesús con sus discípulos después de la transfiguración (Mc 9,11-13). Ya nos hemos referido a este apotegma más arriba, observando que tiene todos los rasgos de un añadido redaccional³². En él no se habla de Juan, sino de Elías, pero es evidente que la declaración final de Jesús (Mc 9,13) se refiere a la muerte de Juan como cumplimiento de la profecía sobre Elías. Es muy significativo que en ella se utilice el pasivo γέγραπται, que es la fórmula a través de la cual se explicaba el destino de Jesús en el relato de la pasión.

30 Sobre los aspectos redaccionales de la presentación marcana de Juan Bautista pueden verse las observaciones de Marxen, *El evangelista Marcos...* pp. 27-40. Es un dato tan evidente que ya este primer estudio redaccional de Marcos lo identifica como uno de los principales rasgos de la reelaboración de las tradiciones llevada a cabo por el evangelista.

31 Véase: Senior, *The Passion of Jesus...* pp. 18-19.

32 Suele considerarse redaccional porque refleja una visión de la relación entre Juan y Jesús que es muy propia de Marcos. Sin embargo, C. R. Karmierski, *John the Baptist. Prophet and Evangelist* (Collegville, Min.: Liturgical Press 1996) pp. 79-86, sostiene que este diálogo refleja una situación histórica (la reflexión que habría provocado en Jesús la muerte del Bautista), la cual podría haber dado lugar a los anuncios de la pasión.

Estas tres modificaciones redaccionales describen el arresto y muerte de Juan con los términos propios de la pasión de Jesús. La condición de Juan como precursor llega en Marcos hasta el extremo de anunciar con su propia vida el destino de Jesús. De este modo, el evangelista no sólo prepara a los lectores para el relato de la pasión, sino que vincula la actividad de Jesús (Mc 1-13) con su destino de muerte (Mc 14-16).

Estudiadas las referencias directas a la pasión y las alusiones indirectas en relación con el arresto y muerte de Juan Bautista, hemos de considerar todavía otra serie de referencias relacionadas con el discipulado. Son de dos tipos: las que anticipan el comportamiento de los Doce en el relato de la pasión y las que se refieren a la pasión de los discípulos.

Al primer grupo pertenecen dos sutiles modificaciones redaccionales y los pasajes que describen la reacción de los discípulos después de los tres anuncios de la pasión. En la enumeración del grupo de los Doce Judas Iscariote es presentado como “*el que le entregó*” (Mc 3,19). Esta caracterización es significativa porque es única en la lista. Simón y los Zebedeos son caracterizados con un apodo (Mc 3,16-17), pero no con una descripción como esta. En ella aparece de nuevo el verbo παραδίδομι, que pertenece al vocabulario de la pasión. Esta caracterización anticipa la escena del prendimiento (Mc 14,43-50), donde Marcos designa a Judas como ὁ παραδίδους (Mc 14,44). El otro anticipo de la actitud de los discípulos en el relato de la pasión se encuentra en la explicación de la parábola del sembrador. La semilla que cae entre piedras representa a aquellos que “*cuando llegan la tribulación y la persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan*” (Mc 4,17), en clara alusión a la reacción de los discípulos en el momento de la pasión de Jesús (Mc 14,27. 29. 50)³³. La incomprensión de los discípulos después de los tres anuncios de la pasión anticipa también las reacciones de los Doce en el relato de la pasión. Después del primer anuncio Pedro “*increpa*” a Jesús para que no siga el camino de la cruz (Mc 8,32b)³⁴. Después del

33 La explicación de la parábola es una interpretación alegórica en la que se presentan diversas formas de responder a la llamada de Jesús, aludiendo probablemente a escenas concretas del evangelio; véase: J. R. Donahue, *El evangelio como parábola. Metáfora, narrativa y teología en los evangelios sinópticos* (Bilbao: Mensajero 1997) pp. 69-71. En este caso concreto, es interesante notar que el verbo σκανδαλίζω sólo se utiliza en Marcos en estos dos lugares, y en Mc 9,42-47 con un sentido distinto.

34 El verbo “*increpar*” (ἐπιτιμάω) es característico de los relatos de exorcismo (Mc 1,25 3,12; 4,39; 9,25). En este contexto se utiliza tres veces (Mc 8,30. 32. 33) y en

segundo, los discípulos se ponen a discutir sobre quién es el más importante (Mc 9,33). Y después del tercero Santiago y Juan le piden un puesto de honor en su reino (Mc 10,35-40). Esta incomprensión manifiesta (Mc 9,32) prepara el completo fracaso de los discípulos en el momento de la pasión que Marcos acentúa, como hemos visto más arriba.

Otra serie de referencias relaciona la pasión de Jesús con la suerte que aguarda a sus discípulos. Ya dijimos que el relato de la muerte de Juan (Mc 6,17-29) está situado entre el envío de los discípulos y su regreso con el propósito de anticipar el destino de los enviados de Jesús. No es casual tampoco que la llamada a los primeros discípulos se encuentre inmediatamente después del anuncio del reino introducido con una alusión a la entrega de Juan (Mc 1,14). El destino de Juan no sólo anticipa la pasión de Jesús, sino también la pasión de los discípulos. A ella se alude todavía más claramente en una exhortación del discurso escatológico en la que Jesús anuncia las tribulaciones que tendrán que soportar (Mc 13,9-13). El comienzo de esta exhortación, que es muy parecido a los anuncios de la pasión, vincula el destino de los discípulos con el de Jesús a través de la mención del verbo παραδίδομι. Más que un anuncio de futuro, estas palabras que Marcos pone en boca de Jesús son una profecía “ex eventu”, en la que se describe la situación de su comunidad³⁵. Esta misma situación de persecución aparece en el inciso de la promesa del ciento por uno (Mc 10,30: “con persecuciones”), que es claramente redaccional³⁶. En ambos casos las persecuciones están relacionadas con la adhesión a Jesús (Mc 10,29b y 13,9b) y con el anuncio del evangelio (Mc 10,29b y 13,10), que en Marcos caracterizan al discipulado (Mc 1,17; 3,14). De la pasión de los discípulos se habla también en la instrucción que sigue al primer anuncio de la pasión de Jesús. En ella, negarse a sí mismo, tomar la cruz y perder a propia vida son requisitos del auténtico discipulado (Mc 8,34-38). En todos estos pasajes la aceptación teórica y práctica de la pasión

los dos últimos casos describe la forma en que Pedro se dirige a Jesús y éste a él, reforzando su recriminación con el apelativo *Satanás*. Con su actitud de incomprensión Pedro se ha convertido en el tentador de Jesús, que le invita a abandonar el camino de la cruz.

35 Véase: H. R. Graham, “A Passion Prediction for Mark’s Community: Mark 13:9-13” *BTB* 16 (1986) 18-22; y B. M. F. van Iersel, “Failed Followers in Mark: Mark 13,12 as a Key for the Identification of the Intended Readers” *CBQ* 58 (1996) 244-263.

36 Sobre la redacción marcana de estos pasajes, véase: S. Guijarro Oporto, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica* (Salamanca: Universidad Pontificia 1998) pp. 200-201 y 204-205.

de Jesús aparece como un elemento indispensable del auténtico discipulado y se prefiguran las respuestas de algunos personajes secundarios en el relato de la pasión.

El análisis de las alusiones a la pasión en Mc 1-13 corrobora la conclusión a la que hemos llegado al estudiar la redacción de Mc 14-16. Las referencias al complot contra Jesús o a su futura pasión y muerte, así como la peculiar presentación de Juan Bautista y los pasajes en los que el destino de uno y otro se relacionan con la suerte que aguarda a los discípulos se deben, en su mayoría, a Marcos. El resultado de esta labor de “entrelazado” es un relato mejor trabado, que va preparando a los lectores para el momento decisivo del drama narrado en él.

LA COMPOSICIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

El análisis precedente corrobora que en el evangelio de Marcos pueden identificarse dos bloques narrativos bien diferenciados y que el redactor ha querido entrelazarlos para construir un relato coherente. Estos dos hechos ofrecen una pista interesante para indagar en el proceso de composición de este evangelio. La explicación más común de dicho proceso supone que Marcos utilizó tradiciones sueltas, junto con algunas agrupaciones de controversias, milagros, parábolas o instrucciones, además de un relato tradicional de la pasión, creando, a partir de todos estos elementos, una narración coherente de la actividad de Jesús³⁷. Existen, sin embargo, otras explicaciones, que dependen en gran medida de la postura de sus defensores con respecto a la existencia de un relato pre-marcano de la pasión. La existencia de dicho relato es también el punto de partida de la que aquí vamos a proponer y por ello conviene situarla respecto a estas otras explicaciones. Mencionaremos aquí dos de ellas, que podrían representar los extremos de un espectro en el caben otras más matizadas.

En un extremo puede situarse la explicación propuesta hace ya más de cuarenta años por E. Trocmé³⁸. Su estudio sobre la formación

37 Puede considerarse representativa la posición de J. Marcus, *Mark 1-8. A New Translation with Introduction and Commentary* (New York: Doubleday 2000) pp. 56-69.

38 E. Trocmé, *La formation de l'Évangile selon Marc* (Paris: Presses Universitaires de France 1963)

del evangelio de Marcos ha tenido una recepción limitada, pero los resultados del análisis que hemos realizado más arriba y otros estudios posteriores sobre el esquema literario de Mc 1-13, invitan a considerar de nuevo su propuesta. Según Trocmé, existieron dos ediciones del evangelio de Marcos. La primera de ellas habría contenido sólo los trece primeros capítulos, mientras que en la segunda se habría añadido a ellos el relato de la pasión, que existía como relato independiente. La tarea del redactor final de Marcos habría consistido, por tanto, en fusionar estas dos composiciones.

El principal argumento de Trocmé para postular la existencia de una primera edición de Marcos que habría contenido sólo Mc 1-13 se basa en una comparación de este evangelio con los otros dos sinópticos. En ella se observa que, mientras Mateo sigue de cerca de Marcos a lo largo de todo el relato, Lucas se separa de él en el relato de la pasión. Las coincidencias verbales de Lucas con Marcos, que en el resto del evangelio son aproximadamente de un 50%, en el relato de la pasión quedan reducidas al 27%. La mejor explicación de este hecho es que la versión de Marcos utilizada por Lucas no contenía el relato de la pasión. Esta primera observación se confirma, según Trocmé, cuando se examinan las relaciones entre Mc 1-13 y Mc 14-16. El relato de la pasión es tan diferente del resto que puede ser considerado como un “apéndice perturbador”, que el autor de la segunda edición habría tratado de ensamblar introduciendo en Mc 11-13 algunas referencias geográficas que curiosamente no se encuentran en Lucas³⁹.

La tesis de Trocmé podría encontrar otro argumento en las observaciones que ha hecho posteriormente J. Schröter acerca de las semejanzas estructurales entre Mc 1-13 y Q. Schröter ha observado que el esquema narrativo de Q coincide con el de Mc 1-13, pues ambos escritos comienzan con la presentación del Bautista, a la que siguen el bautismo y las tentaciones de Jesús (Q 3,2b - 4,14 = Mc 1,1-13), y terminan con un discurso de Jesús sobre la venida del Hijo del hombre (Q 17,23 - 22,30 = Mc 13)⁴⁰. El hecho de que existiera otra

39 Los argumentos para postular la existencia de estas dos ediciones de Marcos se encuentran en el capítulo IV de su monografía: Trocmé, *La formation de l'Évangile...* pp. 169-203.

40 Aunque la intención de Schröter no es explicar el proceso de composición de Marcos, sino las diferencias entre Q y el *Evangelio de Tomás*, sus observaciones revelan la existencia de un esquema temporal tradicional compartido por Q y Mc 1-13; véase: J. Schröter, *Erinerung an Jesu Worte. Studien zur Rezeption der Logienüberlieferung in Markus, Q und Thomas* WUNT 76 (Neukirchen: Neukirchener Verlag 1997) pp. 436-458. Véase también: J. Schröter, “Markus, Q und der

composición más o menos contemporánea con el mismo esquema narrativo hace verosímil la posibilidad de que la primera edición de Marcos hubiera contenido sólo los trece primeros capítulos.

Esta explicación del proceso de formación del evangelio de Marcos, que resulta muy atractiva a la luz de las observaciones de Schröter, tiene, sin embargo, un punto débil que la hace poco plausible. Dicha debilidad se percibe cuando se observa la naturaleza de de las modificaciones redaccionales introducidas por el redactor final para relacionar Mc 1-13 con Mc 14-16. El análisis que hemos realizado en las páginas precedentes muestra que la labor del redactor del evangelio no consistió en unir dos bloques literarios preexistentes, sino en reelaborar una serie de tradiciones anteriores a él para vincularlas a un relato tradicional de la pasión, que también modificó para convertirlo en el desenlace de su narración⁴¹.

En el otro extremo del espectro puede situarse la posición de W. Kelber y los demás autores que colaboran en el volumen coordinado por él sobre el relato de la pasión en Marcos⁴². La tesis de fondo, que comparten también otros estudiosos de Marcos, es que el autor del evangelio es responsable de la composición de toda la obra, incluido el relato de la pasión. Kelber y los demás colaboradores del volumen (J. R. Donahue, V. K. Robbins, N. Perrin, K. E. Dewey, Th. J. Weeden y J. D. Crossan) son muy escépticos respecto a la existencia de un relato pre-marcano de la pasión y piensan que Mc 14-16 fue compuesto por el autor del evangelio a partir de tradiciones sueltas.

W. Kelber resume en tres conclusiones los resultados de los estudios reunidos en el volumen: a) los principales temas marcanos y también muchos de los secundarios convergen en Mc 14-16; b) lo cual indica que Mc 14-16 es una parte teológicamente inseparable y homogénea del conjunto del evangelio; c) y por tanto hay que cuestionar la tesis tradicional de que existió un relato de la pasión independiente y coherente anterior a Marcos. De estas tres conclusiones se deducen otras tres tesis acerca de la composición del evangelio: a) desde el punto de vista de la historia de la tradición no

historische Jesus: Methodologische und exegetische Erwägungen zu den Anfängen der Rezeption der Verkündigung Jesu" *ZNW* 89 (1998) 173-200, pp. 186-198.

41 La explicación que da Trocmé de las relaciones entre Mc 1-13 y Mc 14-16 es muy diferente a la que hemos presentado aquí. En este punto radica la diferente interpretación del mismo hecho que fundamenta su explicación y la que ahora proponemos. Compárese el análisis de Trocmé en pp. 176-188 con el de los dos apartados precedentes de este estudio.

42 W. H. Kelber (ed.), *The Passion in Mark: Studies on Mark 14-16* (Philadelphia: Fortress Press 1976)

existen diferencias apreciables entre Mc 14-16 y lo que sabemos acerca de la génesis literaria y la composición de Mc 1-13; b) ninguna tradición pre-marcana ha ejercido un influjo decisivo sobre Marcos; c) el logro literario de Marcos consistió en componer lo que él llama “el evangelio” a partir de múltiples y diversas unidades de tradición⁴³.

Esta explicación del proceso de composición de Marcos se encuentra con serias dificultades cuando se observa que en numerosas ocasiones el evangelista ha conservado tradiciones que en cierto modo contradicen su propia visión teológica. Por otro lado, el análisis redaccional de las agrupaciones y composiciones pre-marcanas revela que existió una adaptación de dichas tradiciones a la situación y a los intereses de Marcos y sus destinatarios. El evangelio de Marcos no es por tanto, al menos desde un punto de vista literario, un documento “revolucionario”, sino un escrito “evolutivo”, es decir una composición realizada a partir de tradiciones precedentes, que se insertan en un nuevo marco literario y teológico⁴⁴.

En el marco de estas dos propuestas extremas acerca de la composición del evangelio, la que se deduce del estudio que más arriba hemos realizado se sitúa en un lugar intermedio. Reconoce la existencia de agrupaciones y composiciones pre-marcanas y atribuye al redactor final la tarea de haberlas redactado para componer una obra nueva y original. En esto, la tesis que proponemos no difiere de la que es comúnmente aceptada entre los estudiosos. Sin embargo, como se verá a continuación con más detalle, el estudio precedente añade a dicha tesis dos elementos que la precisan. En primer lugar, otorga al relato pre-marcano de la pasión un influjo decisivo en la composición del evangelio. Y en segundo lugar sostiene que Marcos utilizó un esquema cronológico previamente existente para dar forma a las tradiciones acerca de la actuación de Jesús. La tarea del

43 Kelber, “Conclusion...”, pp. 156-158. A mi modo de ver estas conclusiones no pueden deducirse de los estudios reunidos en el volumen. Los elementos redaccionales identificados en ellos no implican necesariamente que no existiera un relato de la pasión, sino que éste fue reelaborado por Marcos. En el estudio del relato pre-marcano que está en el origen de este trabajo se reconocen como redaccionales los pasajes estudiados en el volumen coordinado por Kelber, pero ello no implica que no pueda reconstruirse un relato tradicional anterior; véase: Guijarro Oporto, “El relato pre-marcano de la pasión...”, pp. 358-364.

44 Sobre la redacción de la agrupación de las controversias pre-marcanas, véase: Guijarro Oporto, “Los primeros discípulos...”, pp. 72-76; sobre los elementos redaccionales en el relato de la pasión el artículo citado en la nota precedente. Sobre Marcos como documento “evolutivo”: L. Hurtado, “The Gospel of Mark: Evolutionary or Revolutionary Document?” *JSNT* 40 (1990) 15-32.

evangelista consistió, según la hipótesis que proponemos, en ensamblar el relato de la pasión con el conjunto de las tradiciones recogidas en los capítulos precedentes para componer una biografía de Jesús. Esta hipótesis da razón de las diferencias que hemos observado en el análisis redaccional de los dos bloques literarios de Marcos. En Mc 1-13 el trabajo redaccional consistió en integrar diversas tradiciones y colecciones para construir una narración con un marco geográfico y temporal, con unos personajes bien caracterizados y con una trama narrativa suficiente. En Mc 14-16, sin embargo, la actividad redaccional del evangelista no consistió en articular un relato a partir de tradiciones anteriores, sino en reelaborar una narración ya existente.

EL GÉNERO LITERARIO DE MARCOS Y SUS IMPLICACIONES

El resultado de la labor redaccional llevada a cabo por Marcos es una obra coherente, que posee una personalidad propia desde el punto de vista literario y teológico. Este es un aspecto que han subrayado recientemente los estudios narrativos sobre Marcos, mostrando de manera convincente que este evangelio, tal como ha llegado hasta nosotros, posee los rasgos propios de un auténtico relato⁴⁵. Sin embargo, no se ha insistido tanto en la novedad que supuso la incorporación de los recuerdos sobre Jesús a este nuevo molde literario. El proceso que dio lugar a esta nueva formulación de las tradiciones sobre Jesús puede describirse de forma genérica como un proceso de “narrativización”; y de forma más concreta como un proceso de “biografización”. Por “narrativización” entiendo la incorporación de tradiciones que originalmente tenían formas diversas dentro de un relato coherente. Puede decirse que un relato de milagro o incluso un apotegma biográfico poseen ya una forma narrativa, pero por sí solos no constituyen un relato⁴⁶. La inclusión de estas pequeñas tradiciones independientes en un escenario más amplio para formar una trama en la que los acontecimientos se encadenan entre sí dando lugar a una caracterización más compleja

45 El estudio pionero en este campo, que todavía sigue siendo un punto de referencia, es el de Rhoads-Dewey-Michie, *Marcos como relato...* véase, espec. pp. 15-19 y los capítulos dedicados a la trama narrativa (pp. 105-136) y a los personajes (pp. 137-187).

46 Los retóricos contemporáneos a Marcos distinguían claramente el relato (*diegesis*) de otras composiciones menores como la *chreia*, el lugar común, la comparación, etc.; véanse las descripciones que hace Teón de Alejandría en sus

de los personajes es lo que da lugar a un verdadero relato. Por “biografización” entiendo la articulación de un relato de estas características siguiendo las pautas de un género literario concreto: la biografía helenístico-romana.

Por lo que sabemos, el autor del evangelio de Marcos fue el primero en crear un relato sobre Jesús. Antes de Marcos, las tradiciones sobre él se habían agrupado en colecciones formadas por unidades literarias semejantes (milagros, controversias, parábolas, etc.) o en colecciones más complejas de dichos y enseñanzas como el Documento Q⁴⁷. En este contexto, el relato de la pasión constituye una notable excepción y la importancia que Marcos le dio en el conjunto de su obra invita a considerar la posibilidad de que le haya servido como modelo para la composición de su relato sobre Jesús. En el relato de la pasión encontramos ya una caracterización inicial de los personajes, que será ampliada y desarrollada por Marcos. Un ejemplo de ello es la presentación de los discípulos. En el relato de la pasión aparecía ya una caracterización negativa de los Doce y de algunos de sus miembros en particular. Marcos la desarrolla, tanto al redactar las tradiciones sueltas incluidas en Mc 1-13, como en su reelaboración del relato tradicional de la pasión. De esta manera, partiendo de una caracterización inicial, construye un personaje colectivo complejo con el que sus lectores se tienen que confrontar⁴⁸. El relato tradicional de la pasión poseía también una trama narrativa trabada a base de anuncios y cumplimientos, y de escenas entrelazadas. Este modelo pudo haber sido utilizado por Marcos para articular narrativamente las tradiciones sueltas. Un ejemplo de ello son las referencias al complot contra Jesús y los anuncios de la pasión, que hemos analizado más arriba. Estos anuncios y su cumplimiento en el relato de la pasión confieren al conjunto del evange-

Progymnasmata: M. D. Reche Martínez (ed.), *Ejercicios de retórica* (Madrid: Gredos 1991) pp. 51-153.

47 Algunas de estas colecciones fueron incorporadas por Marcos a su evangelio y son fácilmente identificables: controversias (Mc 2,1-3,6; 11,15-12,40); parábolas (Mc 4,1-34); milagros (Mc 4,35-5,43; 6,45-8,10); el estudio fundamental sobre este aspecto sigue siendo el de H. W. Kuhn, *Ältere Sammlungen im Markusevangelium* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht 1971). Sobre la composición y el género literario de Q, véase: J. S. Kloppenborg, Q. *El evangelio desconocido* (Salamanca: Sígueme 2005) pp. 151-214.

48 Sobre los diversos tipos de personajes y su caracterización en el relato pueden verse las observaciones de Rhoads – Dewey – Michie, *Marcos como relato...* pp. 138-144.

lio una gran cohesión y crean el marco en el que se teje la trama de suspense sobre la verdadera identidad de Jesús⁴⁹.

En todo caso, el evangelio de Marcos se ajusta a las indicaciones que daban los maestros de retórica contemporáneos sobre cómo debía componerse un relato (*diegesis*)⁵⁰. Ahora bien, su intención no fue sólo componer un relato, sino un tipo de relato particular, que en la literatura griega recibía el nombre de βίος y en la latina era denominado *vita*. Marcos no sólo articuló las tradiciones sobre Jesús en el marco de un relato, sino que, al componerlo, se ajustó al modelo de la biografía antigua⁵¹. Las biografías antiguas eran relatos breves. Consistían generalmente en una sucesión de anécdotas en las que se ponía de manifiesto el honor del protagonista. Solían comenzar informando acerca de sus antepasados y educación, luego se exponían sus acciones memorables y se elogiaban sus virtudes, y finalmente se narraba su muerte y las consecuencias de la misma⁵².

El evangelio de Marcos fue el primer escrito cristiano que utilizó de forma coherente el género literario de la biografía⁵³. Aunque esta tendencia a “biografizar” la tradición sobre Jesús es perceptible ya

49 Como es bien sabido, la manifestación de la verdadera identidad de Jesús en Marcos tiene que ver con lo que se ha llamado el “secreto mesiánico”, un recurso literario a través del cual el evangelista cuestiona a sus lectores acerca de su forma de entender a Jesús. Los mandatos de silencio ponen en marcha esta trama de suspense que se intensifica con los anuncios de la pasión, alcanzando su punto culminante en el relato de la pasión. Una presentación del tema del secreto en Marcos desde el punto de vista de su significado teológico puede verse en: W. R. Telford, *The Theology of the Gospel of Mark* (Cambridge: University Press 1999) pp. 41-54.

50 Teón de Alejandría, *Progymnasmata*... pp. 81-105.

51 La cuestión del género literario de Marcos es aún un tema discutido. Quien ha defendido con mejores argumentos que Marcos y el resto de los evangelios siguen el modelo de las biografías helenísticas es R. A. Burridge, *What are the Gospels. A Comparison with Graeco-Roman Biography* (Cambridge: Cambridge Univ. Press 1992). Una presentación de la historia de la investigación sobre el género de Marcos puede verse en: M. E. Vines, *The Problem of Markan Genre. The Gospel of Mark and the Jewish Novel* (Atlanta: Society of Biblical Literature 2002) pp. 2-22. Vines cuestiona los resultados de Burridge y afirma que Marcos sigue el modelo de las novelas judías. Recientemente N. Casalini, “Marco e il genere letterario degli annunci (o vangeli)” *SBF Liber Annuus* 53 (2003) 45-112, ha reforzado con nuevos argumentos la hipótesis tradicional, según la cual los evangelios constituyen un género literario peculiar.

52 Burridge, *What are the Gospels*... pp. 145-147.

53 No es necesario compartir la afirmación de que Marcos siguió el modelo de las biografías helenísticas para afirmar que fue el primero que compuso una biografía de Jesús. H. Koester, *Ancient Christian Gospels. Their History and Development* (Philadelphia: Trinity Press 1990), que, siguiendo a Balzer, ve en las

en el Documento Q, que incluye numerosas anécdotas sobre él, así como el relato de las tentaciones, todo lo más que puede decirse de esta composición es que se trata de una forma incipiente de biografía⁵⁴. Marcos, sin embargo, compuso una verdadera biografía, gracias a la articulación narrativa del relato de la pasión con las tradiciones sobre las acciones de Jesús.

Antes de Marcos la tradición sobre Jesús había comenzado a formularse siguiendo de un esquema temporal. Si consideramos separadamente sus trece primeros capítulos y los comparamos con Q, advertiremos que ambos comparten un mismo marco temporal. Este esquema refleja, muy probablemente, una forma más antigua de recepción de la tradición sobre Jesús. En Mc y en Q los recuerdos sobre Jesús se han historizado. Son dichos de un personaje del pasado que siguen teniendo relevancia para el presente y por eso se recuerdan. Esta característica común los diferencia, por ejemplo, del *Evangelio de Tomás*, en el que Jesús es presentado como el “Viviente”, es decir, como un personaje del presente⁵⁵.

El esquema temporal compartido por Mc 1-13 y por Q sitúa la actividad de Jesús entre la predicación de Juan, que anuncia al que viene “*detrás de él*” (Mc 1,2-7 = Q 3,7-9. 16b-17) y el discurso escatológico de Jesús, en el que se anuncia la venida del Hijo del hombre (Mc 13 = Q 17,23-22,30; y más en concreto Mc 13,24-27 = Q 17,23-24. 35). En Marcos, sin embargo, después de este anuncio de la segunda venida de Jesús encontramos el relato de la pasión, que inserta en el marco cronológico anterior el acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús. Esto significa que el evangelista ha integrado el esquema temporal que situaba la actividad de Jesús entre sus dos

biografías de los profetas el modelo seguido por Marcos, afirma, sin embargo que “combinando materiales aretalógicos con el relato de la pasión, Marcos produjo, por primera vez, lo que podríamos llamar una ‘biografía de Jesús’ (p. 292).

54 F. G. Downing, “A Genre for Q and a Socio-Cultural Context for A: Comparing Sets of Similarities with Sets of Differences” *JSNT* 55 (1994) 3-26, aplica a Q los análisis de Burridge sobre las biografías helenísticas y encuentra semejanzas importantes entre Q y la biografía de *Demonax*. Véase también: S. Guijarro Oporto, *Dichos primitivos de Jesús. Una introducción al Proto-evangelio de dichos Q* (Salamanca: Sigueme 2004) pp. 57-60.

55 Sobre la semejanza entre Marcos y Q, y la diferencia de ambos con el *Evangelio de Tomás*, véase Schröter, *Erinnerung an Jesu Worte...* pp. 436-438. Además de este esquema compartido por Mc 1-13 y Q, existía al menos otro que incluía no sólo la muerte y la resurrección de Jesús, sino también su exaltación a la derecha del Padre, situando al final el anuncio de su venida como juez. Este es, en concreto, el esquema que se puede percibir en los discursos misioneros del libro de los Hechos; véase: Ch. H. Dodd, *La predicación apostólica y sus desarrollos* (Madrid: Fax 1974) pp. 5-39.

venidas (Mc 1-13) dentro de otro más específicamente biográfico, que daba gran importancia al final de la vida de Jesús (Mc 1-16). Este cambio supone un paso decisivo en la adaptación de las tradiciones sobre Jesús al modelo de las biografías antiguas, pues uno de los elementos más característicos de éstas era el relato de la muerte del protagonista (pasión) y sus consecuencias (resurrección)⁵⁶.

La incorporación del relato de la pasión propició esta fusión del esquema temporal tradicional, que situaba la actividad de Jesús entre sus dos venidas, con el esquema temporal propio de las biografías, que situaba dicha actividad en el marco de la vida del protagonista. En este nuevo esquema se rompe la continuidad entre la primera y la segunda venida de Jesús, que ofrecía un marco propicio para conservar sus palabras como enseñanzas vigentes en el tiempo que media entre ellas. Con la introducción del esquema biográfico, las palabras y las acciones del Jesús terreno se sitúan en el pasado. Su muerte y resurrección introduce un corte que las sitúa en una época distinta. Aparece así en el horizonte de la tradición sobre Jesús la categoría del recuerdo, como evocación de un pasado significativo para el presente. Esta categoría, que no era tan importante en Q, debido a su esquema temporal, es, sin embargo, clave en la biografía de Jesús compuesta por Marcos y lo será en las de Mateo y Lucas que siguieron su modelo⁵⁷.

La composición del evangelio de Marcos supuso, por tanto, un avance decisivo en la configuración de la tradición sobre Jesús según el modelo de las biografías antiguas. Logró situar las composiciones sueltas y las colecciones precedentes en un marco temporal y geográfico que les confería unidad, y organizó su relato siguiendo un esquema biográfico que daba una personalidad propia a su obra. El resultado de su intento fue, sin embargo, limitado. De hecho, algunos años más tarde, Mateo y Lucas vieron la necesidad de ajustar su “vida de Jesús” al modelo común de las biografías antiguas. No es casual que ambos, probablemente de forma independiente, incluyeran en sus respectivos relatos una narración sobre la infan-

⁵⁶ Véase: Burrige, *What are the Gospels...* pp. 179-180.

⁵⁷ Esta diferente perspectiva podría explicar por qué en Marcos predomina el material narrativo (relatos de milagros, controversias, etc.), mientras que Q contiene sobre todo material discursivo (dichos, oráculos proféticos, etc.). Esta es, en efecto, como ha observado acertadamente A. D. Jacobson, *The First Gospel. An Introduction* (Sonoma, Ca.: Polebridge 1992) pp. 62-67, una de las diferencias más significativas entre ambos escritos.

cia de Jesús y una ampliación de los acontecimientos posteriores a su muerte⁵⁸.

De estos dos elementos de carácter biográfico añadidos por Mateo y Lucas al relato de Marcos, el más importante, desde el punto de vista del modelo común en las biografías antiguas, es el primero. Marcos no siguió en este punto dicho modelo, pues según la preceptiva de la época, las biografías debían comenzar narrando la infancia y la educación del protagonista para mostrar que procedía de una estirpe honorable, que había nacido en un lugar renombrado y que había recibido una educación adecuada. El evangelio de Marcos comienza, sin embargo, con la presentación de un Jesús ya adulto, que va desde Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan (Mc 1,9). No comenzó así su relato porque careciera de información acerca de los orígenes de Jesús, pues sabía que era originario de una aldea llamada Nazaret (Mc 1,9) y que era galileo (Mc 14,70). Conocía también el nombre de su madre y de sus hermanos y hermanas (Mc 6,3). Podía haber comenzado su “vida de Jesús” refiriendo todos estos datos, pero no lo hizo, porque sabía que el principal objetivo del comienzo de las biografías era informar sobre el honor del protagonista y los datos de los que disponía no contribuían a resaltar el honor de Jesús. A pesar de ello, no renunció a este objetivo tan importante de las biografías antiguas, sino que lo logró presentando a Jesús como Hijo de Dios, que había sido anunciado en los oráculos proféticos y que había experimentado un proceso de iniciación bajo la guía de un gran profeta (Mc 1,1-13), mostrando así que el honor de Jesús no procede de su ascendencia humana, sino de su íntima relación con Dios⁵⁹.

Estas observaciones sobre el género literario de Marcos muestran que la labor redaccional llevada a cabo por su autor para ensamblar el relato de la actividad de Jesús (Mc 1-13) con el relato de su pasión (Mc 14-16) no tenía sólo como objetivo dar una mayor unidad literaria al conjunto de su obra, sino que trataba de incorpo-

58 Las biografías antiguas solían comenzar narrando la infancia de sus protagonistas (su nacimiento y su educación) y concluían con los acontecimientos posteriores a su muerte: BurrIDGE, *What are the Gospels...* pp. 178-180. Mateo y Lucas suponen un segundo estadio en la adaptación de la tradición sobre Jesús a este esquema: *ibidem* pp. 207 y 249.

59 He expuesto con más detalle estos y otros argumentos en: S. Guijarro Oporto, “¿Por qué comienza así el evangelio de Marcos”, en: J. J. Fernández Sangrador – S. Guijarro Oporto (coords.), *Plenitudo Temporis. Miscelánea homenaje al Prof. Dr. Ramón Trevijano Etcheverría* (Salamanca: Universidad Pontificia 2002) 133-151.

rar las tradiciones sobre Jesús a un molde literario bien conocido en la literatura de entonces: la biografía (βίος/vita). Podemos decir, por tanto, que Marcos compuso una narración sobre Jesús de carácter biográfico, y que muy probablemente lo hizo a partir del modelo que le ofrecía el relato tradicional de la pasión, el cual puede ser considerado con razón la “piedra angular” de su evangelio⁶⁰.

La relevancia teológica de este hecho literario no ha sido ponderada aún suficientemente⁶¹. En la tradición precedente el centro de atención eran las “enseñanzas” y las “acciones” de Jesús; en esta fase la tradición evangélica se parece bastante a la tradición rabínica. Sin embargo, cuando estas tradiciones se incluyeron en el marco de un relato de carácter biográfico, todo el interés se centró en Jesús mismo, cosa que no ocurrió en la tradición rabínica⁶². Esto no significa en absoluto que la tradición precedente no estuviera interesada en Jesús. Se trata de un cambio de acento, que será decisivo en el desarrollo de la cristología. Las biografías antiguas tenían como principal objetivo ensalzar el honor de sus protagonistas. Lo importante no eran sus acciones o sus enseñanzas, sino la persona, sus cualidades morales y su honor, y por ello era tan importante la caracterización del protagonista. La adopción de este género literario supuso un giro teológico muy importante que implicaba una mayor concentración en la cristología. Jesús mismo, el enigma de su persona, que Marcos trata de descifrar a través de una progresiva revelación de su verdadera identidad, aparece entonces bajo una nueva luz: no es sólo el autor de enseñanzas y acciones prodigiosas (Mc 1-13) o el mártir que padece injustamente (Mc 1-14), sino el Hijo amado de Dios (Mc 1,10; 9,7).

60 La expresión es de Pesch, *Das Markusevangelium 1 Kommentar zu Kap. 1,1-8,26* (Freiburg: Herder 1976) p. 67. Aunque no comparto su propuesta de reconstrucción ni su visión de Marcos como un redactor conservador (expuesta con detalle en las pp. 1-27 del segundo tomo de su comentario), estoy de acuerdo en que el relato de la pasión desempeñó un papel clave en la composición de Marcos.

61 Ha insistido en ella recientemente L. Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity* (Grand Rapids: Eerdmans 2003) pp. 270-282, recogiendo, en parte, las interesantes observaciones de R. A. Burridge, “Gospel Genre, Christological Controversy and the Absence of Rabbinic Biography: Some Implications of the Biographical Hypothesis”, in: D. G. Horrell – C. M. Tuckett (eds.), *Christology, Controversy and Community. New Testament Essays in Honor of David R. Catchpole* (Leiden: Brill 2000) 137-156.

62 Burridge, “Gospel Genre... pp. 147-153.

CONCLUSIÓN

El estudio realizado en las páginas precedentes sugiere que la intervención de Marcos en la redacción del relato tradicional de la pasión y en la composición de los capítulos precedentes tuvo por objeto crear un relato unitario y coherente. El análisis de las modificaciones redaccionales introducidas en Mc 14-16 ha mostrado, en efecto, que el evangelista reelaboró el relato tradicional de la pasión para convertirlo en la conclusión narrativa de los capítulos precedentes. Esta tendencia se advierte, sobre todo, en la caracterización de los personajes centrales del relato, principalmente Jesús y sus discípulos, que adquieren una mayor riqueza y complejidad. El estudio de las referencias a la pasión en Mc 1-13 ha confirmado esta misma tendencia a establecer vínculos entre ambos bloques literarios, pues tanto los anuncios de la pasión y muerte de Jesús, como la presentación de Juan Bautista y algunos detalles relacionados con los discípulos, se deben a la intervención del evangelista, que ha tratado de construir un relato bien articulado.

Ahora bien, la intención de Marcos no fue sólo incluir las tradiciones sobre Jesús en el marco de un relato coherente, sino articularlas siguiendo las pautas de un género literario conocido en la literatura de entonces. La centralidad de Jesús en el relato, así como el marco cronológico en que se situaron los recuerdos sobre su actuación cuando éstos se fusionaron con el relato de su pasión, sugieren que Marcos quiso componer una “vida de Jesús”.

La importancia de este hecho reside en la novedad que supone en el proceso de recepción y transmisión de la tradición sobre Jesús. Antes de Marcos, los recuerdos sobre Jesús se habían transmitido de forma independiente o en colecciones más o menos elaboradas. Algunas de estas tradiciones tenían forma narrativa y existía un relato relativamente amplio sobre la pasión de Jesús. Incluso la tradición de sus dichos, que había alcanzado un mayor grado de complejidad, había adoptado de forma tímida algunos rasgos de las biografías antiguas (Documento Q). Sin embargo, la composición de este evangelio supone un avance cualitativo en el proceso de narrativización y biografización de la tradición sobre Jesús. Su relato integra estas tradiciones en nuevo marco narrativo y las adapta al molde literario de las biografías antiguas. Fue un cambio de género literario con importantes implicaciones teológicas.

El ejemplo de Marcos fue seguido por Mateo y por Lucas. Ambos emprendieron la tarea de reelaborar su “vida de Jesús” con el

objeto de completarla, ajustarla mejor al modelo de las biografías helenísticas y adaptar su mensaje a la situación de sus destinatarios, pero es a Marcos a quien corresponde el mérito de haber compuesto la primera biografía de Jesús, y a quien hay que atribuir uno de los logros teológicos más notables y duraderos del cristianismo naciente.

SANTIAGO GUIJARRO OPORTO

RESUMEN

Este estudio se basa en una investigación previa sobre el relato premarcano de la pasión. El análisis redaccional muestra que el autor del Evangelio de Marcos ha reelaborado este relato tradicional para unirlo al resto de su narración. Por otro lado, el estudio redaccional de Mc 1-13 revela que el propósito de algunas referencias añadidas por el evangelista fue introducir el relato de la pasión. Estas observaciones permiten proponer una explicación del proceso de composición de este evangelio. El autor de Marcos utilizó el relato tradicional de la pasión como modelo e incluyó en su narración tradiciones y composiciones orales a las que dio forma siguiendo el esquema de un resumen tradicional de la actividad pública de Jesús. De este modo, Marcos “narrativizó” a la tradición sobre Jesús y lo hizo siguiendo el modelo de las biografías antiguas, un nuevo molde literario que tuvo importantes implicaciones teológicas.

Palabras clave: Evangelio de Marcos; Relato de la pasión; Composición literaria.

SUMMARY

The Formation of the Gospel of Mark

This essay is based in previous research on the Pre-Markan Passion Narrative. Redactional analysis shows that the author of the Gospel of Mark re-worked that traditional story to bind it to the rest of his narrative. On the other hand, a redactional study of Mark 1-13 reveals that the purpose of some references added by the evangelist was to introduce the passion narrative. These remarks permit to propose an explanation of the composition process of this gospel. The author of Mark took the traditional passion narrative as his model and included in his narrative oral traditions and collections that shaped following the script of a traditional summary of Jesus' public activity. In so doing, Mark achieved a "narrativization" of the Jesus' tradition following the model of the ancient biography, a new literary model that had important theological implications.

Key words: Gospel of Mark; Passion Narrative; Literary composition.